

Ronaldo Menéndez

VIAJE A LA SOMBRA DEL COMUNISMO

CARLOS A. AGUILERA
Especial/el Nuevo Herald

Lo más difícil de un viaje, quizá, sea narrarlo, como demostró Canetti en *Las voces de Marrakesh*, viaje que solo pudo reconstruir años después a partir de sus apuntes... Ronaldo Menéndez ha subvertido hasta dos veces el legado del judío austriaco, no solo porque ha escrito *Rojo aceituna*. Un viaje a la sombra del comunismo (Páginas de espu-

SUJETO

ma, Madrid, 2014) casi sin haber regresado todavía a Madrid, ciudad en la que vive desde hace algún tiempo; sino, porque lo ha hecho a una zona conflictiva para cualquier cubano: los restos del comunismo en el mundo... Para pensar y volver a narrar este viaje, compartimos un café y hablamos.

Comunismo y viaje parecen en sí antitéticos. ¿De dónde viene la idea de escribir *Rojo aceituna*?

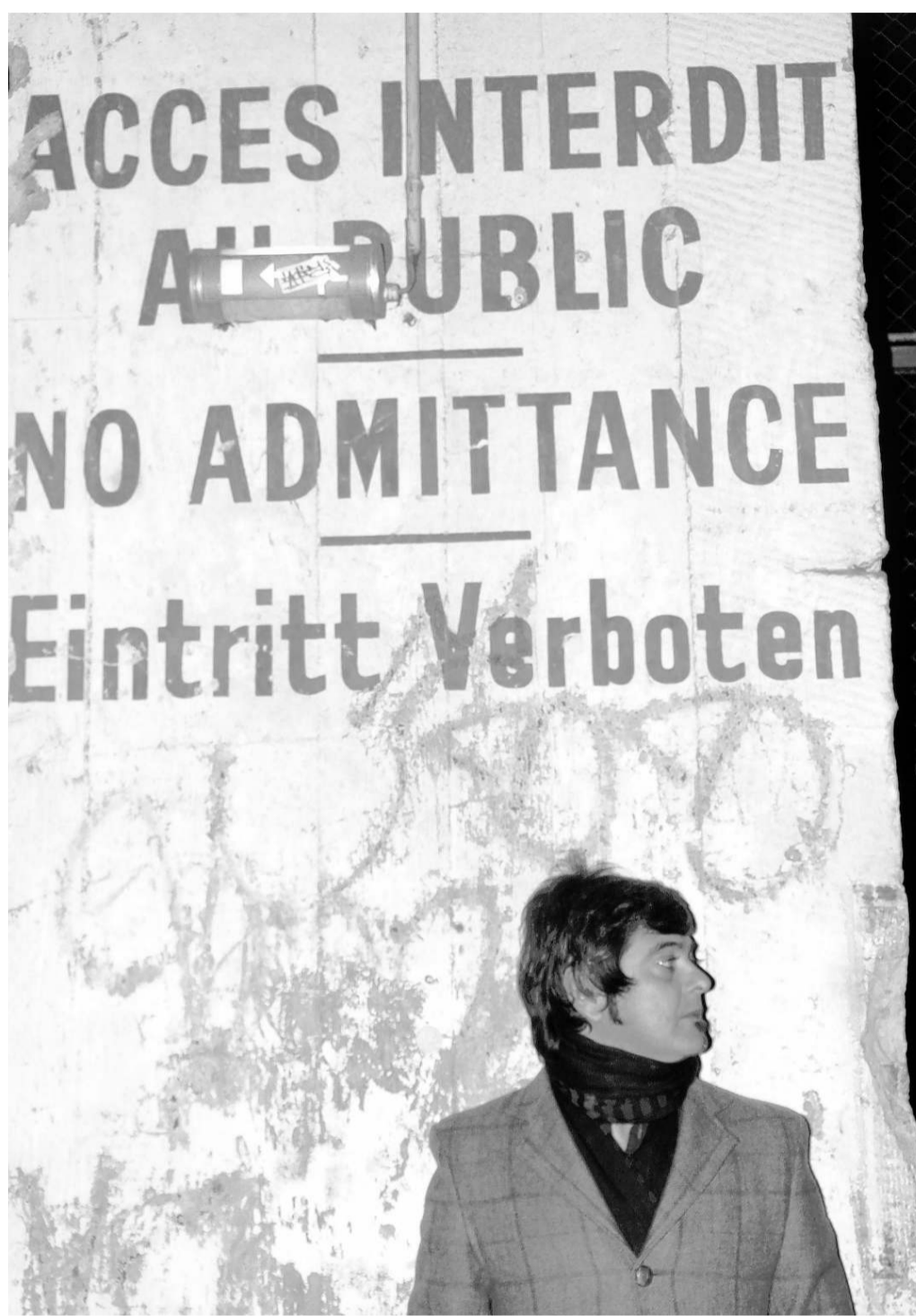
Para que nadie siga contándose cuentos: en cuanto se pone fea la situación del capitalismo, los *progress* y Europa echan mano a flamantes experimentos comunistas o a modelos de "vaya usted a saber qué pasa realmente ahí". Cuando vivía en Cuba, mi gran miedo era no poder salir jamás de la isla. Y dado que, de pronto, me vi dándole la vuelta al mundo, quise saber más acerca de la paradoja que entraña una isla, el comunismo, los Andes, el Sudeste asiático, mi vida, y otra vez el comunismo. Pero me equivoqué en una cosa: un viaje de los de verdad no necesita un propósito. Los caminos están vivos y deciden por uno.

Dice Magris: "Utopía y desencanto, antes que contraponerse, tienen que sostenerse y corregirse recíprocamente". Pensando que un viaje al comunismo es, de alguna manera, un viaje a esa "corrección", ¿qué pesó más en tu libro? ¿Qué ha quedado después de haber escrito *Rojo aceituna*?

El desencanto no existe si antes no hubo una especie de enamoramiento. Ya se me olvidó cuándo me acaparó el desencanto con respecto a los sistemas totalitarios. De modo que partí con mis callos, con esa segunda piel, que es la de no esperar nada. Sin embargo, el viaje me reveló que la utopía no es una cosa con masa y peso en el sentido físico. La utopía, según vi, se parece al vacío de los taoístas: es necesaria para que las cosas existan según su mejor naturaleza.

Una de las zonas más interesantes de la literatura es aquella que asume el viaje, su realidad, como ficción. ¿Por dónde pasa el límite entre uno y otro para ti?

La ficción implica hacer creíbles cosas que no ocurrieron, es decir, poner la imaginación al servicio de la verosimilitud, sin tener en cuenta "la realidad". Pero también hay otra manera de verlo: la ficción que "ima-



RONALDO MENÉNDEZ/Cortésia

gina", para que la realidad sea "más real". Yo no siento ningún respeto por la realidad, literariamente hablando. Y en este sentido soy un hijo discolo de la tradición de la literatura de viajes.

Parto del principio de que el viaje es una experiencia de ficción: se viaja imaginando el viaje. Y construyendo su sentido a partir de cosas tan poco objetivas como los miedos, las ilusiones, los impulsos, la sensibilidad estética, la ética. Creo que si se respetan ciertos hechos y datos reales, lo demás —la ficción— no solo es posible, sino necesaria.

Una de las ideas que sobresale en tu libro es la del espacio-individuo. ¿En algunos de los países visitados, alguien te habló de hasta qué punto su visión concreta fue abolida por la ideología ad usum?

No es que "me hablan", es que, sencillamente, en todos los países que habían sufrido regímenes tota-

litarios, es notorio que la "visión concreta" del individuo ha sido machacada. Las sociedades asiáticas poscomunistas son incluso "cómicamente" en este sentido: en los *hutongs* —barrios obreros— de China, encuentran los altares sintoístas o taoístas siempre acompañados de una foto de Mao. Luego son sociedades que se han liberalizado económicamente, todo el mundo trapichea. Y como el comunismo forma parte profunda de su idiosincrasia, han decidido que "vende": uno circula entre tenderetes donde se ofertan camisetas y llaveros con imágenes de Ho Chi Min, Lenin, y hasta bolsos con el Che pinchando discos y un rótulo que versa: "DJ' Guevara".

Después de haber hecho un viaje por países poscomunistas (incluyendo Cuba), la pregunta del millón: ¿existió de verdad el comunismo en algún lugar?

Lamentablemente, sí. Y digo lamentablemente porque lo único que han conseguido ciertos sistemas comunistas criminales es que la gente no quiera oír hablar de comunismo, cuando en realidad se trata de una "ética" que puede ejercerse en un limitado ámbito individual de manera útil. Ahora, mi viaje —y el libro— no son "políticos". Lo político implica generalidades, administrar ideas, regular a los seres humanos. Mi libro está del lado de los seres humanos administrados y regulados. Y es, sobre todo, un libro de aventuras "reflexivas". ■



BESTSELLERS

LOS LIBROS MÁS VENDIDOS EN ALGUNOS PAÍSES DE LAS AMÉRICAS Y ESPAÑA

ARGENTINA

- *Bajo la misma estrella*, John Green
- *Ser feliz era esto*, Eduardo Sacheri
- *Ciudades de papel*, John Green
- *Eleanor & Park*, Rainbow Rowell
- *Cincuenta sombras de Grey*, E.L. James

CHILE

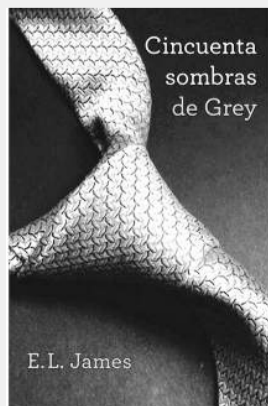
- *El vendedor de pájaros*, Hernán Rivera Letelier
- *El juego de Ripper*, Isabel Allende
- *La música para Clara*, Elizabeth Subercaseaux
- *Diario de un solo*, Catalina Bu
- *Temporal*, Nicanor Parra

COLOMBIA

- *Buscando a Alaska*, John

ESPAÑA

- *Bajo la misma estrella*, John Green
- *La luz de Candela*, Mónica Carrillo
- *Dispara, yo ya estoy muerto*, Julia Navarro
- *Los cuerpos extraños*, Lo-



- *renzo Silva*
- *Ciudades de papel*, John Green

ESTADOS UNIDOS

- *Trilogía 'Cincuenta sombras'*, E.L. James

- *Cien años de soledad*, Gabriel García Márquez
- *Cincuenta sombras de Grey*, E.L. James
- *Bajo la misma estrella*, John Green
- *212*, Alafair Burke

MÉXICO

- *Cincuenta sombras de Grey*, E.L. James
- *Cincuenta sombras liberadas*, E.L. James
- *El psicoanalista*, John Katzenbach
- *Crescendo*, Becca Fitzpatrick
- *Las ventajas de ser invisible*, Stephen Chbosky

VENEZUELA

- *Cazadores de sombras*, Cassandra Clare
- *Ciudad de hueso*, Cassandra Clare
- *El marica*, Carmelo di Fazio

EL PERIODISMO...

VIENE DE LA PÁGINA 1D

académica y profesora universitaria, en la que se maneja la historia. Aunque me considero ya más periodista que académica, y es así como se me conoce durante los últimos 33 años. Pero debo confesarles que lo más patético del periodismo es que siempre estamos a la vera de "lo que se cayó", y no podemos decir "lo que se cayó".

Es decir, por un lado queremos estar informados y prestamos oídos a lo que está sucediendo, pero a la vez nos damos cuenta de que lo más jugoso está casi siempre en lo que se queda "off the record", en lo que no se puede contar, porque hay gente que no quiere decirlo para el público, que no se quiere arriesgar. Y el periodista tampoco se puede arriesgar por razones legales. Aunque no todo es "off the record", si el periodista lo ve, o lo oye, él es el testigo de esa verdad, no tiene que citar a nadie.

Sin embargo, hay algo que es el tema fundamental de cada una de estas profesiones, que es la veracidad, y esta debiera ser el resultado de la imparcialidad y la objetividad en la investigación. Eso es lo que me atrajo a las dos carreras, la verdad. Y a pesar de que supe en algún momento cuánto me había mentido mi mamá cuando yo era una niña, quizás para protegerme de las vicisitudes, ella siempre me pedía que dijera y que buscara la verdad.

Pero es absolutamente imposible para un ser humano tener imparcialidad a la hora de juzgar la verdad. Ni en el periodismo ni en la academia, porque se inmiscuyen los afectos y las emociones, las ideologías y los credos. Todos tenemos una opinión muy centrada que nos inclina a estudiar aquello que nos interesa. Ahí salta la falta de objetividad. Si nos interesa tanto no podemos ser tan imparciales. Y en todo caso, la investigación en el periodismo está limitada por la premura, y en la academia por el fastidioso puntillismo de los profesores e investigadores, pero también por sus hipótesis, las cuales quieren probar y convertirlas en tesis, arrimando todas las brasas posibles a su candela para poder justificar sus creencias.

Por eso, la historia ya sea actual o antigua, escrita u oral, no puede ser totalmente justa y veraz, siempre se mira desde el punto de vista del que la escribe o la cuenta. ■

olconnor@bellsouth.net



- *Green*
- *Bajo la misma estrella*, John Green
- *Cincuenta sombras de Grey*, E.L. James
- *La ladrona de libros*, Markus Zusak
- *El ruido de las cosas al caer*, Juan Gabriel Vásquez

